

STUDIES IN PHILOLOGY

Tomo 45 (1948).

Y. MALKIEL, "The etymology of Spanish *cenčeño*", pp. 37-49.—Tras mencionar las explicaciones propuestas y hacer una lista de las variantes, establece la etimología *cincinnati*, que no ofrece dificultades fonéticas, aunque sí semánticas, pues *cincinnati* es sustantivo y significa 'pelo rizado', 'rizo'; sin embargo, es comprensible la asociación de *cincinnati* 'zarcillo de la vid' (cf. gall. *cenčno* 'flor del maíz') con cosas delgadas o frágiles; al propagarse el sufijo *-eño*, hubo una contaminación y la palabra pasó a ser adjetivo.

J. C. LAPP, "The New World in French poetry of the sixteenth century", pp. 151-164.—Parmentier estuvo probablemente en el Brasil. Los demás poetas —Jodelle, Ronsard, Pouppo, Scève, Du Bartas— se fundan en los relatos de "cosmógrafos" y viajeros. En sus alusiones al Nuevo Mundo, no muy frecuentes, se descubren estos motivos: la fascinación de lo exótico, el elogio de las capacidades intelectuales del hombre y la execración de su codicia y de sus instintos carniceros. El autor estudia también un largo y estrafalario drama, *Les Portugais infortunés*, de Nicolas Chrétien des Croix.

"Recent literature of the Renaissance", pp. 237-417.—Excelente bibliografía

que aparece una vez por año. La sección intitulada "Spanish" comprende también a Portugal y a Hispanoamérica.

Tomo 46 (1949).

Y. MALKIEL, "Romance descendants of Latin *nocturnus, nocturnalis*", pp. 497-513.—Los diccionarios etimológicos no registran derivados de estas voces (salvo cultismos o semicultismos como *nocturno, nocturno*, etc.). Sin embargo, *nocturnalis* dejó descendientes en galorromance (*nuiternel, nuitrenel*, etc.), y *nocturnus* produjo en España **nochorno*, incorporado a la serie (*cordero*) *bardaliego, (vaca) mosquitiega*, etc. en la forma (*perro*) *nocherniego* o *nocharniego*, con disimilación de las óes de **nochorno*.

Tomo 47 (1950). [No hay artículos de interés hispánico].

Tomo 48 (1951).

B. W. WARDROPPER, "The *Diana* of Montemayor: revaluation and reinterpretation", pp. 126-144.—Los críticos de la *Diana* (Rennert, Menéndez Pelayo, Atkinson) la han condenado por su artificialidad e irrealidad, como si lo único válido fuera la novela realista. Pero el ambiente pastoril no es mera convención, sino necesidad artística para hacer resaltar lo que a Montemayor le importa: el amor y la belleza. Wardropper reivindica uno a uno los valores literarios de la novela: su estructura, su estilo, el papel de la naturaleza, el análisis de la pasión amorosa, la expresión de la belleza, la actitud hacia la mujer. La *Diana* nos presenta, "no pastores falsos, sino amantes verdaderos".

J. W. BANNER, "Concerning a charge of plagiarism by Mariano José de Larra", pp. 793-797.—Larra acusó de plagio a Manuel Eduardo de Gorostiza, aludiendo quizá a la *Emilia Galotti* (obra que no ha llegado a nosotros, de manera que no podemos ver su relación con el drama de Lessing). Pero Larra, a su vez, sufrió la misma acusación a propósito de *No más mostrador*, comedia imitada de Scribe; la apasionada defensa con que replicó no logra convencer de su inocencia al crítico moderno.

Tomo 49 (1952).

J. C. RUSSELL, "The *Chanson de Roland*: written in Spain in 1093?", pp. 17-24.—El autor traba ingeniosamente una serie de datos y conjeturas, dando por sentado que Turoldo alude —encubriéndola con el velo de la saga de Carlomagno— a la realidad política española tal como pudo verla personalmente en el año 1093. Así, la Branimundé de la *Chanson* es Zaida, amante de Alfonso VI de Castilla; Baligant es Yusuf ben Taxufin; Turpin es Bernard de Sédillac, arzobispo de Toledo; Carlomagno es Alfonso VI; la derrota de Roncesvalles es la derrota de Zaca (1086). En la *Chanson* se pide a Carlomagno que socorra a Vivian, rey de Imphe, en la tierra de Bire: *Vivian* podría ser [Ruy Díaz de] Vivar, y *Bire*, Valencia. . .

B. L. ULLMAN, "Renaissance: the word and the underlying concept", pp. 105-118.—Artículo motivado por la "extraordinaria confusión" que reina acerca de la naturaleza (y aun de la existencia misma) del Renacimiento. Los fundadores del Renacimiento —dice Ullman— son en su mayoría poetas muy conscientes de que viven en una nueva era, de que en sus obras "vuelven a despertar" las Musas, dormidas al extinguirse la literatura latina clásica. La idea del "despertar" se extiende a las demás artes y sobre todo a la erudición humanista. Lo único que no hicieron estos hombres fue "bautizar" su propia época: la designación "Renacimiento" no se acuñó sino mucho más tarde.

Y. MALKIEL, "Old and new trends in Spanish linguistics", pp. 437-458.—Panorama de esta disciplina, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Malkiel reseña los siguientes movimientos, cuyos méritos y limitaciones expone con notable lucidez: 1) los "romanistas" centroeuropeos, sucesores de Diez, entre los cuales sobresalen Schuchardt y Carolina Michaëlis; 2) sus contemporáneos, los "eruditos" españoles, que no llegaron mucho más allá de un Nebrija o un Correas; 3) los "puentes" entre la escuela centroeuropea y el campo hispánico (Cuervo, Lenz, Hanssen); 4) la obra de Menéndez Pidal y de sus principales colaboradores y discípulos: Castro, Navarro, Lapesa; 5) los estudios dialectológicos y estilísticos; 6) las investigaciones sobre sustrato y sobre onomástica. Termina con una rápida enumeración de los problemas actuales y de las orientaciones y preferencias que se manifiestan entre los lingüistas contemporáneos.

B. W. WARDROPPER, "Cadalso's *Noches lúgubres* and literary tradition", pp. 619-630.—La extrañeza de las *Noches lúgubres* se debe a una pugna de tradiciones literarias. Sus elementos macabros provienen de los poetas españoles del Barroco; pero en éstos, el "desengaño" y el espectáculo espeluznante de la muerte se compensan con la fe en el más allá, mientras que en el descreído Cadalso, hombre de la Ilustración, no hay sino incompreensión racionalista, choque contra lo absurdo. Esta pugna se resuelve en desesperación. Y lo que era simple "literatura" en otros poetas coetáneos, es en Cadalso, a raíz de la muerte de María Ignacia Ibáñez, realidad viva y sangrante.

A. A.